sobre un asunto meramente teórico y sobre una entelequia de la que nadie tiene noticia cierta.

Claro está que en tales condiciones, la contestación del pueblo de Costa Rica será negativa, y más aún con la falta de propaganda unionista a que, durante 22 años nos han condenado las dictaduras separatistas que sin interrupción hemos tenido en la mayor parte del territorio centroamericano. No ha sido sino después de esos 22 años que hemos podido reunir con grandes dificultades la IV Convención Nacional que se reunió en Santa Ana en cuanto cayeron las dictaduras separatistas de Ubico y Hernández Martínez.

Para concluir, me permito informar a Ud. que los médicos del Dr. Mendieta le han aconsejado ir a Estados Unidos para hospitalizarse en Rochester; y que se está preparando para ir cuanto antes a aquella institución médica.

Ud. puede dirigirme su contestación a nombre del Dr. Mendieta, 5ª Calle Noroeste Nº 702, de esta ciudad de Managua.

Para el 18 del corriente junio, 46º aniversario de la fundación del Partido Unionista Centro-Americano, ha convocado el Comité de Estado de Nicaragua una Convención Seccional con representantes de todos los Departamentos y que se reunirá en esta ciudad de Managua.

La Junta Directiva de ese Comité de Estado se compone de las siguientes personas: Presidente, Dr. Rosendo Argüello; Vice-Presidente Dr. Modesto Armijo; Secretarios, don José Angel Zeledón y don Celio Humberto Barreto; y Tesorero, el Suscrito, que aprovecha la oportunidad para suscribirse de Ud. muy Atto. S. S. y correligionario,

(f.) *Franco. H. Borgen*

La Unión Centroamericana en nuestro tiempo

El criterio del Lic. don Angel Zúñiga Huete, representante del Partido Liberal de Honduras

Se sobreentiende que si le interesa (al Presidente de Guatemala) la reconstrucción del hogar centroamericano, debe desear la unidad de pueblos libres y de ninguna manera esclavizados. Pero para que existan esos pueblos libres en Centro América, precisa establecer en cada una de las repúblicas istmeñas, una sólida y firme democracia.

No es exacto que la unión centroamericana ha dejado de realizarse porque los gobernantes en las distintas parcelas estatales en que está fraccionada esa parte del Continente, no hayan querido convertirla en realidad, por un acuerdo conjunto de dichos mandatarios. No se ha realizado, porque no hay fuerte y vehemente conciencia centroamericanista que compela a los ciudadanos a reunir, en un sólo y único haz, a los disgregados pueblos centroamericanos.

Existen anhelos unitarios en ciertas esferas de intelectuales y letrados;

pero esas aspiraciones no fungen como fuerza compulsiva en el alma de las masas mayoritarias del pueblo, que son las que, en última instancia, deciden sobre los destinos nacionales. Sobre esta falta de conciencia popular centroamericanista, ha evadido el presidente Teodoro Picado, de Costa Rica, comprometerse con Ud. y Castañeda Castro en el plan federalista que pretenden desarrollar. Así lo explica el corresponsal Raúl Horta, en mensaje que dice:

"San José, Costa Rica, mayo 30.—... La condición que el Jefe del Ejecutivo costarricense puso como obligatoria para adherirse a la Federación de los cinco pequeños países centroamericanos, fué la de no aceptar las proposiciones de Arévalo y Castañeda Castro, si el pueblo tico no respalda las teorías resucitadas por estos últimos."

"Y como Picado consultará al pueblo cuál debe ser la decisión de Costa Rica en el complejo problema internacional, se comprende en seguida que la masa colectiva, enemiga secular del unionismo, volverá a situarse en un plano de defensa de su absoluta independencia."

("Excelsior" de México, D. F., 1º de junio de 1945.)

No es con el romanticismo patriótico de Salvador Mendieta, de Sofonías Salvatierra, de Rosendo Argüello, de Salvador Merlos, de Joaquín Rodas M., de Fernando Saldoval, etc., etc., con lo que se va a convertir en hechos la aspiración morazánica. Continuarán soñando y no verán terminada la arquitectura del ideal centroamericanista y con ellos, todos los que se mantengan dentro de los límites de ese lirismo. Para que cristalice en realidad la empresa unionista, es necesario acometerla con espíritu de laboratorio científico y no con actitudes teatrales o recursos oratorios, propios para arrancar aplausos en asambleas populares. La gastada oferta de la renuncia presidencial en aras de la unión, no pasa de constituir una pose intrascendente, que nada edifica, un señuelo harto conocido para sorprender a los ingenuos.

La unión de Centro América no debe esperarse a que la hagan los gobernantes. Si en ellos se cifran esperanzas, para tal empresa, ya hay motivo para relegarla, por muchos siglos, a la categoría de tema para discursos populacheros. La unidad de esos pueblos debe surgir como flor o fruto espontáneo de la voluntad ciudadana, aún contra el parecer e intereses de los presidentes y de sus consorcios gubernamentales.

Zamora no se conquistó en un día y en el problema centroamericanista, los días tienen que contarse por lustros o por décadas. Tampoco hay que esperar que por el simple hecho de la unión, Centro América aparezca fuerte y perfecta, como Atenea del cerebro de Júpiter.

Hay factores coadyuvantes que compelen a la unión: la comunidad de idioma, de origen y de religión. No puede hablarse seriamente de identidad de raza; porque mientras en El Salvador, Nicaragua y Honduras predomina el mestizaje indo-español, en Costa Rica impera el español-gallego y en Guatemala la indiada maya quiché.

La unión centroamericana, a la vez que un problema político es una empresa fundamentalmente económica. Para alcanzar esa meta que el patrimonio de las minorías cultas añora y exalta, precisa antes que todo fundir y cohesionar la economía de los pueblos istmeños, y quien dice economía, dice producción en todos sus aspectos industriales, coordinada con la circulación, distribución y consumo de la riqueza, con los problemas que suscitan el capital y el trabajo y con el sistema de los salarios y los instrumentos de cambio. No deja de tener razón el materialismo histórico de los marxistas, al preconizar que la solución de todo problema político y social entraña el despeje de una incógnita de carácter económico.

Cuando tengamos un banco centroamericano o americano que avalúe el sistema económico y monetario de los pueblos istmeños; cuando tengamos un sistema aduanero y fiscal uniforme; cuando estemos en vías de tener una eficiente red de comunicaciones terrestres, marítimas y aéreas; cuando haya en Centro América sistemas, métodos y procedimientos de enseñanza y educación comunes, entonces habrá sonado la hora "cero" para que el pueblo, por propio impulso, y sin la ayuda de los gobernantes, realice la aspiración de los patriotas centroamericanos que hoy es apenas el deseo romántico de una precaria minoría intelectual.

La historia de cien años está saturada de fracasos sobre planos unitarios de la América Central, a base de conferencias presidenciales y de congresos diplomáticos. Esas entrevistas sólo han servido para levantar oleajes de entusiasmo barato en el ánimo de los incautos, y en realidad, para encubrir manejos de política parda y aislacionista, encaminada a consolidar el cetro egoísta de los jefes de nuestras repúblicas pseudo-democráticas.

Antes de la entrevista federalista que Ud. acaba de tener con el presidente salvadoreño Castañeda Castro, no menos de veintiséis conferencias unionistas han fracasado, desde 1839 hasta la fecha. En respaldo de este aserto, una lista de esos frustrados conatos de federación acompaña a la presente carta. (Anexo C.)

Los que han visto su mensaje relativo a su reciente encuentro con el mandatario del país vecino, han creído leer entre líneas que se trata de dar solidez al gobierno que Ud. acaba de asumir, mediante la amistad salvadoreña, en un intento —como cortina de humo—de que Castañeda Castro democratice su gobierno, no obstante el origen viciado de su elección, pero en efecto, de lo que se trata, es de buscar un aliado para no sentirse tan solo frente a los otros dictadores centroamericanos. El tema de la escarnecida y sangrante reconstrucción de la antigua patria, es tan sólo una acomodaticia trinchera defensiva, en medio de los manejos de diplomacia balcánica que impera en el ambiente de nuestras convulsivas repúblicas. Ojalá que entre ambos gobernantes resuelvan lanzar la aplanadora aliada sobre los viejos dictadores que aún quedan por esos rumbos, siquiera para cambiar el disco.

En estos momentos, para realizar la unidad de Centro América, sería necesario emprender una expedición militar de envergadura, la que no calza con los tiempos que vivimos, y la que tampoco están Uds. pensando en iniciar; porque ello sería, además de un error político y militar, un fracaso anticipado.

La única forma viable para reconstruir la antigua patria, sobre bases reales, es la de soldar paulatinamente, los intereses políticos, económicos, culturales e internacionales de las pequeñas repúblicas centroamericanas, para que, en el transcurso del tiempo, el pueblo, por movimiento espontáneo, realice la empresa unitaria en forma avasalladora y permanente.

Carta abierta al Dr. don Juan José Arévalo, Presidente Constitucional de Guatemala (págs. 25 a 29.)

La recepción del Embajador de Cuba, Excmo. Señor Néstor Carbonell en la Sociedad "Fundadores de la Independencia" de Lima, Perú

Excelentísimo Sr. Embajador de Cuba;

Señores:

Nuestra Sociedad Benemérita señalará el día de hoy como uno de los más significativos en su casi centenaria existencia, por dos motivos que nos son singularmente gratos:

El primero, el incorporar como Socio Honorario al Embajador de Cuba en el Perú, Excmo. Sr. Néstor Carbonell; y el segundo, el haber obtenido de su proverbial gentileza el ofrecimiento de una charla, que tenemos el derecho de suponer tan amena como erudita, acerca de la figura prócer de José Martí.

Se unen en esta forma, dos representaciones simbólicas de la tradicional vinculación cubano-peruana, sólidamente eslabonada a través de nombres que en nuestra historia son comunes y que, como los del General Mariano Ignacio Prado y del Coronel Leoncio Prado, se pronuncian con veneración y con respeto, así en nuestro patrio lar, como en la tierra gloriosa de Martí y Céspedes.

La palabra autorizada del ilustre Embajador Carbonell ha de trazarnos brillante semblanza del "dulce libertador poeta, que murió peleando por la redención de su Patria"—como él lo llama con incomparable acierto—. Ansiosos como estamos de escucharle, no he de prolongar estas palabras iniciales haciendo innecesaria exaltación del representante de la hermana República, cuyos altísimos merecimientos lo destacan como señera figura de la diplomacia y de la intelectualidad americanas. Y, por eso, Excelentísimo señor Embajador, al ofreceros nuestra tribuna, que prestigiaréis con vuestro cálido verbo, me limito a poner en vuestras manos el diploma que os inviste en calidad de Socio Honorario de nuestra Benemérita Sociedad y os hace, por ello, uno de los nuestros.

Seguidamente, en medio de cariñosos aplausos y previa la lectura de la correspondiente fórmula reglamentaria, el señor General Salmón puso en manos del Embajador Carbonell el diploma que lo acredita en la elevada calidad de miembro Honorario de la Institución.